

Alliance Healthcare In The News



JANUARY 2022

Confiar en las farmacias... in extremis

Commentary by MD, Javier Casas

(credit: News from Alliance Healthcare Spain)

Con la llegada de una variante tan extremadamente contagiosa como está demostrando ser la Ómicron, a diferencia de fases anteriores de la pandemia, esta nueva ola parece tener un impacto mucho más limitado sobre los centros hospitalarios y, por el contrario, ha presionado primordialmente la primera línea asistencial y auténtica piedra angular del sistema sanitario de nuestro país: la Asistencia Primaria.

En este contexto, la realidad se ha acabado imponiendo y ha emergido, in extremis, la necesidad de incorporar a las farmacias en la gestión de diversas tareas, cuya ejecución había estado reservada, hasta el momento, a la asistencia primaria, como la realización de test de antígenos profesionales o la correspondiente comunicación de casos positivos. En algunas comunidades, las facultades de las farmacias se han ampliado, incluso extendiéndolas con la posibilidad de emitir certificados Covid-19 o comunicar bajas laborales.

En definitiva, la farmacia se está demostrando competente para llevar a cabo todas las labores que le han sido sucesivamente asignadas. De esta forma, se observa un buen grado de complementariedad entre farmacia y resto de agentes sanitarios, que ha quedado patente a ojos del conjunto de la sociedad. Además, esta nueva realidad refuerza la percepción de proximidad, confianza y profesionalidad de las farmacias comunitarias de nuestro país, atributos a los que ya habían quedado estrechamente vinculadas, muy especialmente a partir del confinamiento al inicio de la pandemia.

Con unos contagios por Ómicron disparados, la realidad es tozuda y la necesidad se ha impuesto a otros criterios, de mayor carga ideológica o de voluntad proteccionista de determinadas parcelas profesionales. De esta forma, se ha sabido priorizar la supervivencia de nuestro potente, pero saturado, sistema sanitario y la oficina de farmacia pasa a complementar la labor de otros agentes del sistema, como médicos y enfermeras, posibilitando un uso óptimo de los recursos sanitarios de nuestro país.

Muchos somos lo que hemos venido reclamando, bajo criterios de estricta racionalidad económica y de preservación de nuestro sistema de protección social, la necesidad de recurrir a las farmacias y de considerarlas como centros de salud perfectamente equiparable al resto de los integrantes del sistema sanitario, como puede ser la primaria o la hospitalaria, y situar al farmacéutico comunitario al mismo nivel que un profesional médico o de enfermería.

En este sentido, es importante remarcar que, durante las sucesivas etapas del proceso de inoculación de la vacuna contra el Covid-19, para muchos farmacéuticos ha sido frustrante observar cómo se evitaba recurrir a la oficina de farmacia para facilitar la aceleración del proceso de vacunación. Atendíamos a un agotamiento del resto de profesionales de la salud, en un sistema sanitario que se veía incapaz de aumentar el ritmo de inoculación a pesar de la aceleración en la disponibilidad de vacunas. En otros países, como Reino Unido o Francia, ante la necesidad de acelerar la vacunación de la población, la farmacia comunitaria se erigió como una de las opciones más razonables para multiplicar dicha capacidad.

En España, contamos con una red de oficinas de farmacia con presencia en todo el territorio nacional, con profesionales capaces de desarrollar numerosas funciones, como inocular vacunas, ya sean de la gripe o de la Covid-19, administrar correctamente test de antígenos o extender certificados Covid-19, entre otras muchas. Además de la capacidad de sus profesionales, las oficinas de farmacia tienen una presencia homogénea por todo el territorio nacional, que la convierte en un centro fácilmente accesible por parte de la ciudadanía, en el menor tiempo posible y, por su capilaridad geográfica, de forma homogénea en todas las regiones. Además de descongestionar los centros de asistencia primaria, el aumento de atribuciones de la farmacia es una medida que agradecen determinados grupos de la población, como las personas mayores o los pacientes crónicos.



La necesidad aprieta y las administraciones han tenido que pasar de mostrarse reticentes a incorporar a la farmacia en el diagnóstico de Covid-19 a anunciar su participación como una medida urgente. Facilitar el acceso a test profesionales en las oficinas de farmacias es una decisión extraordinaria acertada, que las administraciones han visto las farmacias como su tabla de salvación. Que el Gobierno de España vuelva a apoyarse en el papel de la botica es positivo para los ciudadanos y para el conjunto del sistema sanitario, ante el incremento inusitado de contagios de esta sexta ola.

De esta forma, los profesionales de la farmacia siguen estando dispuestos a afrontar situaciones extraordinarias fruto de un contexto que exige respuestas rápidas. Si los ciudadanos tienen una necesidad, como es ahora la detección de Covid-19, la farmacia sigue siendo parte relevante de la solución. Otros ofrecimientos de la profesión farmacéutica siguen sin haber sido aún tenidas en cuenta por el ejecutivo. La farmacia se ha ofrecido a realizar vigilancia-centinela con el registro y notificación de positivos y en la emisión de certificados de Covid-19. Ambas cuestiones se están haciendo en algunas CC.AA. y deberían ser medidas impulsadas por el Gobierno de España para facilitar tanto las decisiones de los ciudadanos como el colapso de la atención primaria.

La inclusión de las farmacias como parte de la solución a la afrenta que representa una pandemia como la presente es positiva y, sin duda, es la única opción sostenible para dar un relativo respiro a resto del sistema sanitario de nuestro país. Sin embargo, en España, a pesar de la eficacia demostrada en la gestión de las farmacias en su participación para dar una salida efectiva a la presión asistencial, muchas administraciones y del conjunto del sistema sanitario siguen apresurándose a invocar la participación del farmacéutico “de forma temporal”.

España debería apostar de forma definitiva, no extraordinaria, por el conocimiento y experiencia acumulado por nuestra red de más de 22.000 farmacias, al haber probado su adaptabilidad a nuevos escenarios y sucesos, y convertirlas en auténticos centros de salud.

La pandemia pone a prueba continuamente al sistema sanitario y la variante Ómicron lo ha situado al borde del colapso y del riesgo de desbordarlo completamente. Eso no ha ocurrido porque, afortunadamente, teníamos las farmacias.

-0-

